

CAPITULO II

La coalición.—Asesinato de Basville (13 Enero 93)

Fines egoístas de la coalición.—Pitt no quiso intervenir en el proceso á favor del rey. A Pitt le acompañó la fortuna más que la previsión.—Dominación de Inglaterra sobre Nápoles.—Acton y Emma Hamilton.—El gobierno romano y estado de Italia.—Maury y madama Adelaida en Roma.—Es asesinado Basville (13 Enero).—El Papa perdió á Luis XVI.—Su influencia interviene en la preparación de las guerras de la Bretaña y de la Vendee.—Heroísmo de la Bretaña republicana.—Los ingleses de acuerdo con el pillaje de París.—Dumouriez hace creer que los ingleses quieren tratar con él.—Opiniones contrarias de Dumouriez y los girondinos.—La Gironda quiso la guerra universal.—Declárase la guerra contra Inglaterra (1.º de Febrero del 93).

Puede juzgarse la moralidad de la coalición sin frases: algunos hechos bastarán. La Francia al decir de las potencias había suprimido la moral, matando el derecho. Estas naciones que criticaban la moralidad de Francia, demostraron desde hacía algún tiempo y aun en el mismo 93, que no poseían ni escrúpulos, ni delicadeza.

Entramos en el más anárquico y salvaje de los tiempos.—Quien pueda robar, robará.

Inglaterra quería ser la dueña de los mares; Rusia suspiraba por Polonia. Era como una división: para tí el mar, para mí la tierra.

El 16 de Febrero se realiza otra invasión en Polonia. Prusia entra para proteger la libertad de los poloneses; solamente que una vez adoptada esta actitud, comprende que no puede realizar su fin si no es apropiándose Dantzic (24 Febrero).

También vemos á los austriacos y los ingleses saquear Tolon y otras plazas del Norte, penetrados de dolor por la muerte del rey. Los austriacos, en Condé, arbolan el águila imperial. Los ingleses dueños de Tolon nieganse á la entrada de emigrados y del hermano del rey. Los emigrados dicen furiosos: «En este caso lo mejor que podemos hacer ya es unirnos á los Jacobinos.»

En Francia hay una región donde el realismo produjo sacudidas

violentas, la Vendée. Jamás los ingleses pudieron aproximarse á este punto. Charette y otros pidiéronles auxilio, pero los ingleses solo indirectamente los socorrieron para que durase la guerra sin resultados decisivos.

No era proyecto de los ingleses hacer fuertes á los realistas.

Ya hemos revelado el objeto de la coalición de naciones. Nos resta á continuación hacer la historia de quienes intervienen en estas cuestiones.

Mr. Pitt era un hombre extremadamente serio. Se asegura que no



La señorita Maillard (de la Opera).
Esta artista desempeñó el papel de Diosa Razón. (De un retrato de la época)

rió en su vida más que tres veces. En estos casos, escapáronse palabras bajas ó triviales en desacuerdo abierto con su ordinaria rigidez, palabras sinceras, apasionadas que salían del corazón y revelaban su fondo. Con motivo del incendio de Saint-Domingo hizo una frase mortificante para los franceses. Cuando se dijo que España entraba en la guerra, dijo Pitt, creyendo ya que se había apoderado de las colonias españolas: «Cuando más grande sea el puchero con más fuerza hervirá.» El 21 de Enero fué para él una fecha simpática; creyó que la Francia se arrojaba á la tiranía: «No habrá hecho Francia—decía—más que conocer la libertad.» «Será un blanco en el mapa de Europa.»—Esperó fría y pacientemente la muerte de Luis XVI. En vano Fox y Sheridan,

en un noble deseo de su corazón, obtuvieron de la Cámara de los Comunes que Inglaterra intervendría cerca de la Convención. Pitt quedó como mudo. Hace cálculos sobre el terror que producirá el acontecimiento. Los ingleses se indignaron de la forma como juzgaron á Luis XVI. Ellos decapitaron á Carlos I, pero á éste lo sentenciaron los jueces y no las asambleas populares. Cuando se acordó la intervención, Pitt comunicó al cónsul francés que debía abandonar la capital en un plazo de veinticuatro horas.

El ministerio inglés no tuvo inconveniente en confesar ante la Cámara de los lores, el motivo político de tan brusca expulsión, que no era otro que el temor al contagio revolucionario, á la propaganda jacobina que hacía el enviado de Francia.

La aristocracia inglesa, como aterrorizada, agrupábase en torno de Pitt. Tenía prisa de que una guerra brusca y violenta aislara los dos países para siempre, asegurando á Inglaterra los beneficios de su posición insular. La aristocracia se arrojó entre los brazos de un hombre que por sus odios y rencores podía crear entre los dos pueblos antipatías profundas y eternas.

Pitt nació *whig* y se convirtió en *tory*; de sus sentimientos sobresalía el odio, querida y preciosa herencia de su padre Chatham. Y así repetía frecuentemente: «Lo mejor del amor es el odio.» Aborrece tanto que se hace amar.

Amar de la vieja Inglaterra feudal, obstinada en el error y la injusticia, que frente á la Revolución se moría de odio y miedo creyendo ver desembarcar á cada instante los *Derechos del Hombre*.

Amar de la Inglaterra mercantil, celosamente representada en el mar. Esta creyó en la desaparición de la marina francesa.

Formábase entonces otra Inglaterra creada por él, afecta á él; era una gran nación ociosa: hablo del mundo de la Bolsa y de los acreedores del Estado.

En Francia se divide la tierra y en Inglaterra es la renta lo que se divide. Todas las mañanas corrían á la Bolsa con entusiasmo: el 5 por 100 interior de 92 ha subido á 120. Pitt era un gran hombre. El 4, de 75 á 105. Pitt era un héroe. El 3, de 57 á 97. Pitt era un Dios.

Como llegó en una época ciega de egoísmo, Pitt aprovechó todos los accidentes de la buena suerte y de la necesidad. Los capitales fugitivos de Francia y Holanda llegarían á Inglaterra también.

Todos, amigos y enemigos, creían que Pitt había adivinado el genio de la Revolución francesa. Según muchos, fué él mismo quien la hizo. Fijándonos atentamente y haciéndonos eco de autorizadas opiniones, parece verse que Pitt tiene á sueldo las tropas de Lafayette, entre las cuales reparte dinero para que se amotinen y rompan la espada del hombre que quiso conciliar la monarquía con la democracia. Si esto es así, hay que convenir en que Pitt es uno de los fundadores de la República francesa.

Yo no veo la previsión de Pitt al rechazar la alianza con Prusia al principio del 92. En el mismo año tuvo que mendigarla.

Lo que fué verdaderamente notable en Pitt, fué el encarnizamiento para el trabajo, su perseverancia, su ardor. Desde su nacimiento no pretendió realizar moralmente más que un ideal: *ser un buen hombre*.

Tomline, su preceptor, obispo de Winchester, que escribió la historia ó la leyenda de este nuevo sabio, dice que no pudo descubrir el menor defecto en el carácter de Pitt. En realidad no tuvo más que uno. A consecuencia de su deplorable estado de salud, se hizo áspero, agrio su carácter. Todo lo emprendía con encarnizamiento, como para olvidar sus dolores; el estudio, los negocios, la guerra después contra Francia. Ni tenía amigos ni hacía visitas. De amores estaba lo mismo.

Era como un modelo de hombre aborrecido y despreciado. La austeridad era su virtud. Era *respectable* en el más alto sentido de la palabra. *Honrado* y perfecto *gentleman*, jefe de unas gentes muy *honradas también*. Conservando en Inglaterra ciertas apariencias, introduce la corrupción en la política. Jamás retrocedió, así tuviera que emplear los más criminales procedimientos, en su guerra contra la Revolución, contra Francia. Quería destruirla. Los revolucionarios le han imputado muchas cosas bajas. Pitt no ignoraba los métodos de destrucción propuestos por Maquiavelo, las máquinas infernales y espantosas que causan horror al mundo. Si no las ha pagado, ha aprobado las brutales hazañas de piratas y asesinos.

Obligado á entrar en los detalles, curiosos aunque impropios, de la diplomacia europea que forman esta triste comedia política, ruego al lector que soporte con paciencia estas minucias. *Omnia munda mundis*. Es preciso imitar á la luz, que su pureza, su brillantez penetre en todas partes.

Solo nos hemos de ocupar aquí de un lado de la diplomacia inglesa: la acción de Inglaterra sobre Nápoles, la de los emigrados sobre Roma, el informe de Roma á Viena.

Su poder era absoluto en Nápoles; mandaba sobre el reino, en palacio, sobre la reina, en la alcoba regia y el lecho regio.

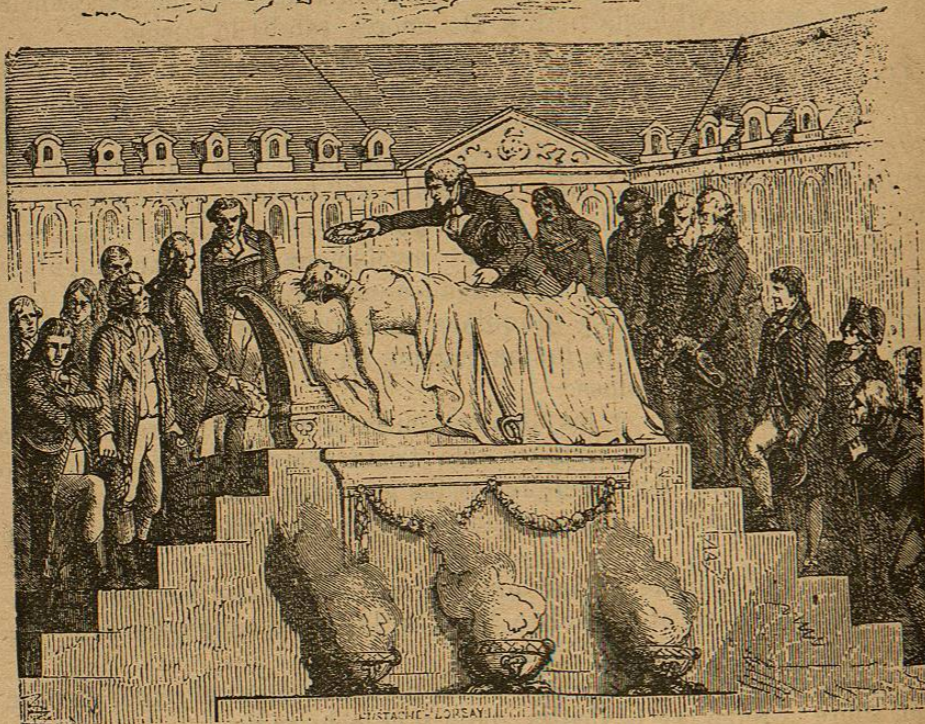
La reina Carolina de Austria, hermana de María Antonieta, anglomana, vivía gobernada por un intrigante irlandés, su ministro Acton y una desvergonzada inglesa, Emma Hamilton, á la que amaba locamente. En el museo del Palais-Royal, destruído desgraciadamente, todo el mundo ha podido ver un hermoso busto italiano representando esta Mesalina de Nápoles. Todo observador á primera vista decía: «Es la imagen misma del vicio.» Sobre su cabeza sensual, inclinada, llena de pasiones furiosas y de lujuria desenfrenada, se puede jurar que la historia no ha mentido.

El odio de Carolina contra la Francia, no data de la Revolución ni de las desgracias de su hermana. Venía de su amante Acton, irlandés de raza, nacido en Besançon, que sufrió humillaciones siendo marino

francés y guardaba hondos rencores. Se puede juzgar su odio por lo siguiente: Sufrió Nápoles una vez mucha hambre. El rey de Francia envió un buque cargado de trigo, pero Acton se negó á recibirlo.

Emma, que llegó el 91, compartía la influencia con Acton. La reina se entregó á ella. Tenía todas las pasiones de María Antonieta, pero sin gracia; la amistad apasionada de la reina de Francia hacia las señoras de Lamballe y Polignac (dos señoras encantadoras, honradas) sirvió de

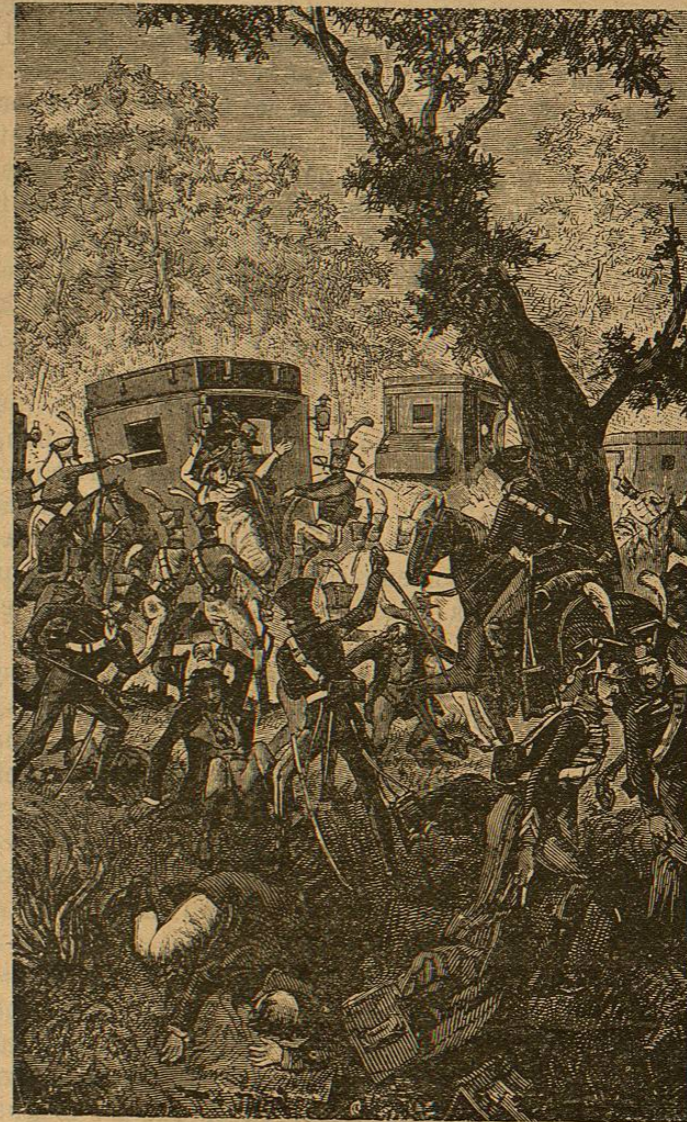
FUNERALES DE LEPELLETIER (SAINT-FARGEAU)



... el presidente de la Convención colocó una corona sobre la cabeza del cadáver (Pág. 378)

imitación y Carolina amó á Emma, mujer escandalosa y de un increíble cinismo. Emma era hermosa, pero de una belleza enérgica, viril, robusta. Había sido sirvienta en el principado de Gales. Elevada á la categoría de mujer de cámara, después señora entretenida, después mujer pública, la encontró un sobrino de Hamilton, el embajador de Nápoles, quien por algún dinero la cedió á su tío. La bribona logró casarse, y hela aquí, convertida en embajadora, gran dama; representa divinamente su grandiosa y teatral figura todos los pintores la buscan; sus brazos poderosos, su hermoso cuello, su cabeza cubierta de un ondu-

lante mar de cabellos de color castaño, llenan todos los cuadros de aquella época. Es Venus, es la bacante, es la sibila de Comos.



... fueron sableados nuestros plenipotenciarios por los dragones austriacos. (Pág. 378)

Esta sibila desembarcada en Nápoles, parecía que estaba entre su propio elemento. Brilla, reina; cada día imagina una moda y una mueca; inventó entonces la *danza del pañuelo*. La reina, seducida, ya no la abandona. Mientras los dos esposos se entregan á sus aficiones, uno pescando y otro divirtiéndose en el Vesubio, las dos mujeres viven jun-